

**AL ALZA, A  
LA BAJA**

AL ALZA, la cooperativa Virgen de las Viñas que ha celebrado con brillantez la entrega de premios de su VII Certamen Cultural en Madrid. La entidad tomellosera sigue apostando fuerte por la cultura y, al mismo tiempo, por la promoción de sus vinos en unos momentos muy complicados para el sector, pero que se pueden superar, tal y como dijo en el acto su presidente, **Rafael Torres**.

AL ALZA, la Asociación de Empresarios de la Comarca de Tomelloso que acaba de presentar una nueva edición del Bingo de la Navidad, una original fórmula para reactivar las compras en los comercios. Además, tal y como quedó demostrado en la última Cena de Hermandad Empresarial, la Asociación sigue comprometida plenamente con la consecución de la integración ferroviaria de Tomelloso/Argamasilla de Alba y trabajando en proyectos tan importantes como el del Centro Tecnológico del Metal.

AL ALZA, el Centro de Acogida Basida de Manzanares. Ahora que se acaba de celebrar el día internacional contra el Sida es importante reconocer su impecable trabajo desde que abriera sus puertas en 1995.

A LA BAJA, la infumable respuesta del Gobierno de España a la pregunta sobre la integración ferroviaria de Tomelloso/Argamasilla de Alba formulada en el Congreso por los diputados del PP por la provincia, Carlos Cotillas, Carmen Quintanilla y Luis Maldonado. La respuesta contradice la reciente transacción de una enmienda por la que los PGE de 2009 contemplarán una partida de 1 millón de euros para la redacción del proyecto de obra y provoca un galimatías del que sólo resulta clara la absoluta ineficacia y el nuevo ridículo en el que incurre el presidente regional, **José María Barreda**.

**En este número:**

**Miguel Ángel Pozas anuncia su disposición para volver a ser candidato a alcalde de Manzanares**

/12



**18,6 millones de euros, Presupuesto municipal de Manzanares para 2009**

/12

**LA VIDA AL TRASLUZ**

**En la sinagoga del pueblo**

Valentín Arteaga

El joven regresó aquel día al pueblo. El corazón, seguro, se le salía de la caja del pecho: *Adiós, Sara. Adiós, Samuel*. Las cosas, a su paso, se iluminaban diáfanas y sencillas. Todas tan familiares y elocuentes: el esquinazo refulgente de cal, el puesto de dátiles, los geráneos, el chorro de agua de la fuente... Una fuerza interior le golpeaba la sangre. Aquel día el muchacho retornaba, felicísimo, al pueblo. Era sábado, un sábado más. Su madre, en casa, ultimaba trajines: Esto y lo otro, el platito de naranjas, la lámpara del cuarto de arriba... El sol de la tarde semejaba un membrillo, entreabierta la puerta del patio. *Es hora, José, no te entretengas mucho*. Quién no espera. Todo ser humano lo hace. *Estamos hechos para aguardar, marido. El muchacho cualquier día vendrá. Vamos, pues, cuanto antes, a poner los ojos en la luz de Dios, nuestro Señor*.

El pueblo, todo, se movía de acá para allá: *Adiós, Samuel; Sara, adiós. Hemos visto a tu padre y tu madre venir para acá*. Llegado a la plazoleta de la Sinagoga, apostándose en el zócalo de la casita de enfrente, el muchacho observa a los vecinos acudir a la lectura de las palabras de Dios nuestro Señor. Cómo no recordar, mientras el sol desmadejaba todos sus colores detrás de las bardas tan prodigiosamente, el Libro de Nehemías: *Todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que se abre ante la Puerta del Agua, y pidió a Esdras, el letrado, que trajera el libro de la Ley. El sacerdote Esdras trajo el libro ante la asamblea compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Desde el amanecer hasta el mediodía estuvo leyendo el libro de pie en el pulpito de madera que se había hecho para esta ocasión. Todo el pueblo se inclinó y adoró al Señor, rostro en tierra. El gobernador Nehemías, el sacerdote y letrado Esdras y los levitas que instruían al pueblo, viendo que la gente lloraba al escuchar la lectura de la Ley, le dijeron: No estéis tristes, por-*

*que la alegría del Señor es vuestra fuerza*. Recordaba el joven, pletórico de la alegría que hace saltar en las fuentes del pecho el Señor, las inveteradas usanzas de todas las aldeas y poblados de su tierra, mientras, apostado en el zócalo de la casita de enfrente de la sinagoga veía entrar a los vecinos a la casa de oración, de reunirse cada sábado para celebrar la Liturgia de la Palabra de Dios nuestro Señor. *Sara, adiós; adiós, Samuel; qué alegrón que hayas vuelto, muchacho. Nos vemos adentro, ya es hora*. Después ocurrió lo inesperado, quién se lo iba a imaginar. Al principio, sí, todo muy sencillo y natural. Como siempre. La luz final del día se insinua-

*ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor*. Enrolló luego el libro, lo devolvió al sacristán y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Después empezó a hablar así: *Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje*. Ni qué decir tiene, una homilía modesta, pero esencial. Las comunidades creyentes que poco a poco se fueron congregando en torno a su recuerdo, comprendieron perfectamente de inmediato la significación teológica de aquel *hoy* tan expresivo, y uno ahora se pregunta: ¿los cristianos actuales se sienten llenos de arrebatos ante tal afirmación? ¿Qué significa este

*hoy?* Eso: hoy, y basta. Siempre es hoy. Cada vez que cuantos se reúnen haciendo memoria de aquel joven de Nazaret al escuchar las palabras santas de Dios han de estar convencidos que la presencia del joven aquel trajo al mundo una nueva forma de ser y estar que cada día ha de ser inaugurada. Todavía es *hoy*.

¿Cómo entonces los corazones de los creyentes no se enternecen, y sus rostros no se iluminan cuando solemnemente al concluir la lectura del libro santo se proclama jubilo-

**“La población entera aquella tarde en la sinagoga puso los ojos en el hijo de los vecinos José y María. Un brillo de conmoción indecible iluminó de pronto los rostros del sacristán, la sillera, el vendedor de higos, nueces, pescado, pan... De esta conmoción nació el cristianismo”**

losamente *¡Palabra de Dios!*? La población entera aquella tarde en la sinagoga puso los ojos en el hijo de los vecinos José y María. Un brillo de conmoción indecible iluminó de pronto los rostros del sacristán, la sillera, el vendedor de higos, nueces, pescado, pan... De esta conmoción nació el cristianismo que no es sino un evangelio: *Vecinos y vecinas del mundo, de ahora en adelante hay que estar porque los ciegos vean, los oprimidos queden libres, cada nuevo año sea un año de gracia*.

El muchacho al salir de la sinagoga después de saludar a unos y otros -Sara, adiós; adiós, Samuel- marchó para casa abrazado muy cariñosamente a su madre. ¿No habrán con el tiempo olvidado los cristianos que cada día la Palabra de Dios se cumple?

El muchacho al salir de la sinagoga después de saludar a unos y otros -Sara, adiós; adiós, Samuel- marchó para casa abrazado muy cariñosamente a su madre. ¿No habrán con el tiempo olvidado los cristianos que cada día la Palabra de Dios se cumple?